

Foro sobre “Espiritualidad y ética: hacia un plan universal de salud”
Concilio de Iglesias de Puerto Rico
San Juan, Puerto Rico
26 de octubre de 2013

Rvdo. Justino Pérez Ojeda

“La hospitalidad abre la puerta y acoge. La convivencia permite sentarse juntos, coexistir y dialogar. La una es tan importante como la otra, pues ambas se prolongan y se complementan mutuamente.”

Leonardo Boff (Virtudes para otro mundo posible)

“Ninguna ciencia puede entenderse o juzgarse a sí misma, sin salir y elevarse por encima de sí misma”

Victor E. Frankl (La presencia ignorada de Dios)

Introducción

Agradezco a la Oficina del Secretario Ejecutivo del Concilio de Iglesias en Puerto Rico por la invitación para compartir la reflexión teológica en este foro de salud. Muy especialmente al Rvdo. Ángel Luis Rivera Agosto.

Con mucho respeto, humildad y temor, asumo esta responsabilidad en el día de hoy. Estoy convencido que en esta sala y en Puerto Rico hay otras personas que pueden abordar este tema de forma magistral. A manera de reflexión, apoyándome en mi experiencia pastoral y de consejero profesional, comparto algunas ideas que espero nos ayuden en este caminar.

Para comenzar, me es necesario apuntar que hablo desde mi realidad única. Mencionarlo es parte de mi transparencia ética, de mi humanidad y también de mi espiritualidad.

Soy cristiano, hombre puertorriqueño y caribeño. Tengo 62 años, casado con Zaida Rivera Rivera hace cuarenta años, padre de dos hijas (Keyla y Kelmadis) y un hijo (Kaleb). Soy abuelo de tres nietas y dos nietos. Cuando nací, ya mi padre, Rvdo. Justino Pérez Álvarez, era pastor de la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en PR. Pertenezco a una cepa de hermanos de cinco hermanas y dos hermanos, siendo yo, el quinto en orden de nacimiento. Mi madre era muy hogareña, de alta exigencia para lo moral, mujer de oración, fiel a la familia y a Dios. Tuve mucha afinidad con mis abuelos paternos.

Desde esa realidad se define mi persona. Desde esa realidad única, observo, analizo y asumo responsabilidades para la vida. Desde ahí comparto y convivo con otras personas, que igual que yo, tienen sus particulares realidades para juntos formar un universo de relaciones en lo posible, saludables.

Espiritualidad y salud

Una de las cosas que hace relevante y pertinente este foro es el tema de la ética y la espiritualidad. En el libro *“Spiritual Resources in Family Therapy”*, la Dra. Froma Walsh, afirma

lo siguiente, “La espiritualidad es una dimensión poderosa de la experiencia humana, que va tomando importancia en un mundo cada vez más cambiante y diverso. Por mucho tiempo, la espiritualidad ha estado fuera de los límites de los acercamientos y prácticas terapéuticas dejando ciegos a muchos consejeros y terapeutas que demuestran resistencia a la misma. A la hora de dar un acompañamiento significativo y relevante, se ha demostrado que aquellos profesionales de la salud que no consideran este valor tienen mayor dificultad en el cuidado y asertividad con sus pacientes (clientes), que aquellos que sí lo reconocen.

Debido a ello, además de reconocer la importancia de la espiritualidad en un plan integral de salud, por su importancia y diversidad misma, es necesario continuar construyendo de forma respetuosa, puentes de acercamientos clínicos interdisciplinarios, sean científicos o humanistas. Cada cual mirando y tratando a los demás como si estuviera viéndose y tratándose a sí mismo. Independientemente de las distintas sabidurías e inteligencias, el principio de la igualdad y dignidad humana no es negociable.

El Dr. Justo E. González dice, “que uno vive su espiritualidad dependiendo de la teología que haya aprendido”. Una afirmación teológica que los cristianos hemos heredado del judaísmo es que, desde siempre la humanidad entera lleva en su ser, la imagen y semejanza de Dios. Ese principio teológico dominante en mi espiritualidad, impulsa una ética de respeto y admiración por el resto de la humanidad, sean o no cristianos. Ese otro u otra es mi hermano, o mi hermana, no importa su etnia, su fe o su lugar en la sociedad. Además de respetarle y admirarle, nos esforzamos para amarlo.

Otro aspecto que nos desafía es el tema de la diversidad. Tema que en ocasiones es más hablado que vivido en las relaciones humanas saludables. Queramos o no, la diversidad siempre estará ahí mirándonos y dejándose mirar, invitándonos y dejándose invitar en todas las manifestaciones de la vida. La creación entera habla, vive y se sostiene desde la diversidad. Dios mismo es uno y diverso. Diverso en la manifestación trina y diverso como creador. Nuestra ética cristiana promueve la diversidad como algo que es bueno, y lo es en gran manera. Al plantearnos un sistema de salud universal esa consideración tampoco puede ser excluida.

Por lo tanto, más que presentar un acercamiento espiritual particular y específico que promueva las convicciones y valores espirituales de los terapeutas – llámese médicos, psiquiatras, psicólogos, trabajadores sociales, consejeros profesionales u otros profesionales de la salud – hay que cuidar esa diversidad confesional de los beneficiarios de un plan de salud universal. La propuesta debe ser amplia, plural, ecuménica e interreligiosa. “Todos fundamentados en una orientación sistémica, en una perspectiva firme y en la colaboración asociada con los clientes.” (F. Walsh)

Jesucristo como modelo ético

El vivir a la altura del evangelio significa que trabajemos con las limitaciones que pueda imponernos nuestra realidad humana, antes mencionada. Significa crecer con los demás y no en soledad. Ese modelo se personifica en Jesucristo.

Leonardo Boff en su libro, “Virtudes para otro mundo posible”, aborda el tema de la ética y espiritualidad, trabajando con la parábola del buen samaritano. En esa parábola Jesús modela su ética relacional. En una interpretación y aplicación ética de la parábola, Boff destaca tres ejes de ética relacional: la convivencia, el respeto y la tolerancia.

Sobre *la convivencia* dice, “el imperativo bíblico es: álzate y abre bien tus ojos, acoge al hambriento, al sediento, al forastero y al desnudo. En ese acercamiento debe darse la observación participativa y comprometida, que es siempre camino en doble dirección. El uno se interesa por el otro. Ambos se presentan mutuamente y acontece la reciprocidad”.

Sobre *el respeto* dice; “o vivimos el respeto incondicional a todo ser, en especial al ser vivo, y de un modo especial al ser humano, o perderemos la base sobre la que se apoya todo esfuerzo en favor de la dignidad y de los derechos humanos. Si no respetamos a todos los seres, acabaremos por no respetar al ser humano, hombre y mujer, el más complejo y misterioso ser de toda la creación, pero también el más vulnerable cuando se trata de un ser pobre, enfermo y discriminado. Sin ese respeto y esa veneración por el ser humano perderemos también la memoria de lo sagrado y lo divino que atraviesa y emergen en la conciencia humana.

Sobre *la tolerancia*, hablando de la parábola del trigo y la cizaña (Mateo 13:36-43) dice; “la tolerancia es la capacidad de mantener, positivamente, la difícil y tensa coexistencia entre los dos polos, sabiendo que ambos se oponen, pero que también componen una misma y única realidad dinámica. Son como los dos lados – el izquierdo y el derecho – de un mismo cuerpo. Ambos confieren dinamismo a la vida de cada persona, por más tribulaciones que uno y otro puedan ocasionar”.

La afirmación de un polo y la negación del otro es reducir la realidad y llevar a la intolerancia. Es así como nace el fundamentalismo y el dogmatismo, que al pretender hacer absoluta una verdad – la suya – no soporta la coexistencia de las diferencias y de las oposiciones. Jesús y algunos de sus colaboradores se encontraron frente a una actitud parecida (Lucas 9:54), los cuales al no ser bien recibidos en una aldea samaritana, le preguntan indignados a Jesús: “Señor ¿quieres que digamos que baje fuego y los consuma? Jesús que fundamentalmente era tolerante, los reprendió, porque a semejanza de su Padre celestial, hace que brille el sol para buenos y para malos.

La tolerancia sin límites acaba con la tolerancia; por lo tanto, seremos firmes en señalar algunos límites. Allí donde hay personas que sufren humillaciones y discriminación, hay un límite de la tolerancia.

Otra limitación de la tolerancia es la violación de los derechos humanos. Los derechos humanos solo tienen sentido si son realmente universales, porque proporcionan una base para una cultura común de la humanidad.

El tercer límite lo brinda la “Carta de la tierra”, aprobada en 2000 por la UNESCO. Cualquier agresión a la naturaleza es un daño a la salud ecológica y por ende un crimen contra la humanidad misma.

En cuanto a *la justicia*, Jesús hace una invitación superior a la acostumbrada cuando nos dice: “Si vuestra justicia no es superior a la de los fariseos y escribas, no entrareis al reino de los cielos” (Mateo 5:20); entonces no es justicia. La tolerancia alcanza su madurez en tratos justos, compasivos y amorosos. De la observación activa y consecuente de esos valores, surge algo que supera el concepto salubrista de calidad de vida, surge aquello que Jesús llamo: “vida abundante”.

¿Estará el plan de salud universal a la altura de esas exigencias?